



La Amistad de las Palabras reflexiones sobre arte y expresión

The Friendship of the Words reflections on Art and Expression

Victor Luis Porter Galetar¹
Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Xochimilco
Ciudad de México - México

Resumen

La escuela es una institución creada para educar. Sin embargo, podríamos afirmar, sin temor a equivocarnos, que no cumple con su cometido. Lo mismo ocurre con el hospital, creado para curar, o la cárcel, para corregir. Podríamos seguir argumentando en forma igual si pensamos en la iglesia, en la fábrica o en el palacio de gobierno como lugares de decisiones útiles para la sociedad. En todas ellas hay algo que falta, y ese algo puede ser la igualdad que establecen dos seres humanos cuando utilizan su voz para hermanarse en la comunicación. Este artículo habla sobre la importancia que tiene la voz encendida que se escucha y el papel que juega el arte para poder expresarnos. En la comunión que ocurre entre seres humanos que emiten su voz, el hospital, la escuela, la cárcel, se transforman en sitios donde el ser humano puede encontrar un camino de vida justo y creativo.

Palabras-clave: voz, arte, amistad.

Abstract

The school is an institution created to educate. However, we could declare, without fear of being wrong, that it does not fulfill its purpose. The same happens with the hospital, created to cure, or the prison, to correct. We could continue arguing in the same way, if we think of the church, the factory or the government as places of useful decisions for society. In all of them there is something missing, and that something can be the equality that two human beings establish when they use their voice to engage in communication. This article refers to the importance of the enlightened voice that is heard, and the role that art plays so we can express ourselves. In the communion that occurs between human beings who speak their voice, the hospital, the school, the prison become places where the human being can find a path for a just and creative life.

Keywords: voice, art, friendship.

Enviado em: 05/06/18 - Aprovado em: 17/07/18

Primera Parte - Oportunidades al expresarnos con nuestra verdadera voz

Los artículos y las conferencias tienen algo en común, son un tipo de disertación magistral que responde a invitaciones hechas a personas que presumen que tienen algo importante que decir. Según el diccionario, una conferencia es una clase o una alocución dada por una

persona con cierto prestigio quien hace uso de la palabra la mayor parte del tiempo. Se entiende en oposición a una *clase práctica*. Cuando toma la forma de un artículo es un aleccionamiento expresado por escrito que tiene la ventaja de no requerir, como en el caso de una conferencia, un estrado, un atril, equipo de sonido, iluminación y agua potable. Tampoco una concurrencia dispuesta a escuchar con atención sin moverse, ni siquiera un lector atento o no. El artículo será o no será leído y nadie se enterará de ese hecho. La conferencia, según los estudios a la mano, es captada por la audiencia en un magro 30%. Existe consenso de que se trata de un formato poco eficiente en términos pedagógicos. Aun así, el conferencista o el autor de un texto, se preocupará por decir algo trascendente, que justifique su invitación a una palestra o su inclusión en una revista que, previo a su publicación será sometido a un dictamen que el autor, aunque no se atreva a manifestarlo, considerará innecesario. Podemos afirmar que las disertaciones, (escritas o habladas), están íntimamente relacionadas con determinada concepción de la educación y eso es lo que comentaremos a continuación.

"Es más importante lo que ocurre en la mente de cada alumno que lo que pueda contener la mente del maestro que lo instruye", dijo el investigador Carl Edwin Wieman¹ de la Universidad de la Columbia Británica, Premio Nobel de Física en el año 2001. En un estudio publicado por la revista Science, se muestra que los estudiantes aprendieron mucho más de maestros jóvenes dispuestos a dialogar con sus estudiantes, que de las cátedras magistrales impartidas por un profesor veterano. El estudio indica que los estudiantes que usaron las herramientas interactivas tuvieron calificaciones el doble de altas en una prueba posterior, comparado con los alumnos de la clase normal tradicional (que sigue siendo representada por un salón de clases, pupitres y un pizarrón al frente). El método interactivo aplicado consistía en discusiones breves entre grupos reducidos, exposiciones y sesiones de preguntas y respuestas. Lo contrario ocurría en aquellos cursos basados en lecturas de artículos, capítulos o libros enteros. Los escritos tomaban el lugar de las clases magistrales y producían el mismo efecto efímero, si consideramos que el libro de texto se lee a grandes velocidades, sin mayor reflexión. Recordemos, como dijo aquel gran compañero de Bertrand Russell, Alfred North Whitehead (1922) que *"la mente del alumno es un organismo en crecimiento, no una caja para ser groseramente empacada con ideas ajenas... el propósito de la educación es estimular y guiar el auto-desarrollo de cada estudiante, no simplemente insertar en su mente pedazos de conocimiento"*.

¹ Físico estadounidense, nacido en 1951. Es premio Nobel de Física.

¿Cómo explicar estos contrastes entre el profesor maduro que sabe, con sus colegas jóvenes que saben menos? El filósofo Walter Kohan (2004)² nos ofrece un esquema claro y útil para ubicar el papel que juega la conferencia en nuestro mundo educativo. Basado en Michael Foucault, Kohan (2004) describe dos tipos de maestros: los que siguen la "lógica de la verdad" y los que siguen la "lógica de la experiencia". Veamos de qué se trata.

Los maestros dedicados a transmitir un conocimiento que creen dominar, en exposiciones que entendemos como conferencias o disertaciones, legitiman su papel en función de lo que saben. Han profundizado en determinado tema, han ampliado lo que el tema les pide, hasta acabar siendo expertos en dicho tema. De modo que cuando van a disertar sobre lo que muy bien conocen, usualmente repiten lo que cualquier interesado en su obra o en su tema, ya pudo haber leído en sus artículos, capítulos o libros. En el caso de que lleguen a dar su conferencia trayendo consigo un texto escrito, éste podría digitalizarse y ser convenientemente distribuido para su lectura a múltiples destinatarios, de múltiples sitios en el mapa, en cualquier momento del día o de la noche. Desde esta perspectiva, podríamos afirmar que con los recursos de comunicación que hoy poseemos, nada justifica pararse frente al público a leer, si reconocemos que leer es muy diferente a dialogar. Cabe agregar que un encuentro presencial de este tipo, se justificaría en todo caso, por la experiencia de conocer en vivo y en persona a determinado y admirado autor. Si así fuera, este tipo de actividad entraría dentro del orden del placer mediático, fuertemente relacionado con el mundo del espectáculo, (confirma esta hipótesis el hecho de ver a muchos asistentes a una conferencia de este formato, solicitar tomarse una foto o pedir el autógrafo del catedrático que expone; (el personaje será el primer sorprendido al verse obligado a prestarse a solicitudes de esta índole). En síntesis, el modelo de docencia para el experto conocedor de un tema es transmitir su saber a estudiantes que lo desconocen. Se asumen maestros aunque no es el alumno lo que les importa, sino su tema y la difusión del mismo. Su papel es impartir su verdad, su materia, como parte de una secuencia de verdades, que son las que conforman el currículum. Estos catedráticos son los que siguen la lógica de la verdad.

Existe otro tipo de maestro muy diferente del arriba descrito. Este otro docente es el que sabe que lo que sabe es muy poco y no le importa ni se asusta de reconocer su limitado saber. Sabe que no sabe, y a partir de esa conciencia actúa. No considera sus estudios, ni sus publicaciones, o su repertorio de temáticas, incluyendo a las que dedicó minuciosa atención, como un asunto cerrado porque sabe que no significan más que pocos pasos en el infinito camino del conocimiento. Con esa conciencia, no se siente urgido a transmitir o

² Walter Kohan (profesor en la Universidad del Estado de Rio de Janeiro - UERJ), nació el 25 de noviembre de 1961 en Buenos Aires, Argentina. Estudió filosofía en la Universidad de Buenos Aires. Hizo su doctorado en Filosofía en la Universidad Iberoamericana, México.

impartir al estudiante lo poco que sabe, por lo que, en lugar de “dar clase”, opta por problematizar el tema que le corresponde dentro del plan de estudios. Problematizar no es otra cosa que preguntar y preguntarse por las razones y el sentido de los asuntos y las cosas que giran o son eje de su temática. Estos interrogantes sirven de base a discusiones o conversaciones, que a la postre llevan a posibles respuestas. Estos profesores conciben la educación como una serie de intercambios en busca de respuestas que conforman una experiencia. Su método de enseñanza es construir un espacio de pensamientos e ideas a discutir que promueve la duda y no busca certezas. Estos son los maestros que siguen la lógica de la experiencia.

Estos perfiles expuestos contrastan entre sí, y por lo tanto tienen diferentes efectos e impactos en la formación de los estudiantes, que al irse amoldando junto a su maestro van conformando dos personalidades muy distintas, a saber:

El estudiante que va detrás del maestro que lo precede impartiendo verdades, como si fuera el portador de una linterna que ilumina el camino que el estudiante debe seguir;

El estudiante que experimenta junto a su maestro dialogando, en un proceso de aprendizaje en el que ambos van caminando juntos en la penumbra, buscando la luz;

El estudiante obediente, inmóvil, silencioso y disciplinado, que escucha pasivo al maestro;

El estudiante rebelde, en movimiento, expresivo y crítico, que se va emancipando a medida que descubre sus propias capacidades;

El estudiante que espera que su maestro le resuelva las dudas, le diga cómo hacer las cosas, le señale el camino a seguir, el siguiente paso a dar;

El estudiante que sabe que su maestro no tiene el poder ni la manera de resolverle o eximirlo del esfuerzo de pensar y aprender por sí mismo;

Uno es un estudiante dependiente;

El otro es un estudiante libre;

El primero llega al salón en calidad de recipiente a ser llenado;

El segundo llega para aprender a pensar, con autonomía, responsabilidad y compromiso, asumiendo su capacidad autodidacta;

Un maestro se limita a hablar de lo que sabe, y no se aparta de lo que reconoce como asuntos que cree dominar;

El otro habla de lo que sigue aprendiendo, porque se mantiene actualizando, trabajando en temas nuevos que le atraen porque no los conoce y los quiere conocer.

Si estamos de acuerdo con este esquema, veremos que tanto una conferencia, como un artículo, forman parte de la lógica de la verdad y se alejan de la lógica de la experiencia. Entonces podríamos pensar que el maestro reflexivo no acepta las condiciones ni el formato que se le impone para dar una conferencia, como tampoco escribe para publicar, sea este un artículo, un capítulo o un libro, colocándose a merced de dictaminadores, correctores de estilo, y otros intermediarios, porque ellos aplicarán la lógica de la verdad a su trabajo que es experimental y está siempre en proceso. Intentará, en cambio, aprovechar la oportunidad que un público potencial le brinda, no para dictar verdades, sino para compartir lo que no sabe, pero que le interesa saber, escribiendo o hablando como le salga, como crea que es mejor. Para ello buscará nuevas formas de comunicación, alejándose de la disertación o cátedra, y acercándose al diálogo que ocurre en forma espontánea y amistosa, que es cuando las metáforas florecen, el humor toma el lugar de la solemnidad, y la palabra se torna artística y poética. Con respecto a la publicación en papel de sus ideas, deberá acudir a instancias de mayor poder para lograr que su texto se destrabe de los cancerberos del programa editorial y anexos.

Los tres postulados

La hipótesis así planteada busca que el maestro se aleje de la lógica de la verdad y se acerque a la de la experiencia, y se fundamenta en tres postulados o aforismos que precisamos a continuación:

1) El primero proviene de la Dra. Liliana Weinberg (2010) investigadora del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM³. Ella dijo lo siguiente: *"De todas las conversaciones que establecemos con los demás, la más libre de todas es la que se da en la amistad alrededor de una mesa de café"* y mas tarde en la misma entrevista declaró: *"La amistad se da en una conversación libre donde nadie quiere apoderarse de la voz del otro"*.

³ Liliana Weinberg, nacida en Buenos Aires, (1956) es hija del escritor, historiador y educador argentino Gregorio Weinberg. Doctora en Letras Hispánicas por el Colegio de México, se ha especializado en el ensayismo hispanoamericano. YouTube, escuchado en diciembre 2017 em: <<https://www.youtube.com/watch?v=OtSsXxCobqc>>.

Esta afirmación cuestiona directamente el concepto de auditorio y estrado, como el concepto de revista, papel y texto, y nos desafía a tratar de introducir en nuestra expresión el sentimiento y el espacio que simboliza la mesa del café. Cuando la Dra. Weinberg, sugiere que debemos comunicarnos con el público "a partir de la amistad que encuentra su lugar en una mesa de café" (o en la mesa hogareña, podríamos agregar), es necesario enfatizar que no es el conocimiento el que está en juego, sino el sentimiento de estar entre amigos. Es claro que un texto que va a ser dictaminado por jueces ciegos y mudos, no representa una atmósfera amistosa ni cordial y mucho menos respetuosa. Las revisiones o evaluaciones de textos deben estar a cargo de "pares", y la definición de lo que es un "par" requiere de cuidados que solo pueden nacer del respeto al autor, no importa que tan joven o viejo éste sea.

Los que trabajamos en educación, - nos sugiere la Dra. Liliana Weinberg - deberíamos ubicarnos siempre en el espacio de la amistad por una razón primordial: la confianza permite que hablemos con soltura de lo que no sabemos. No costará trabajo aventurarnos a improvisar, como los músicos de jazz, sin nerviosismos, con naturalidad, cumpliendo con una práctica social creativa, nacida de la inspiración sensible, del conocimiento técnico, de la destreza artística, que es la actitud creativa que solo nace de la reflexión, similar al humor con que llegamos a una mesa de café. No sabemos de que hablaremos, pero sabemos que tenemos mucho que decir.

Podríamos preguntarnos si esta forma de comunicarse mantendría funcionando a las publicaciones o dejarían vacíos los auditorios. Es evidente que los medios de comunicación están cambiando como decimos y qué decimos. Para responder esta legítima inquietud recurrimos al segundo supuesto que trata de responder a la pregunta ¿qué es el conocimiento?

2) El segundo supuesto que parece mas una sentencia, responde a dicha pregunta primordial diciendo *"el conocimiento no es lo que sabemos, sino lo que quisiéramos saber"*.

No he podido encontrar el origen o el autor de este aforismo. Después de indagar, y gracias a la escritora Bárbara Jacobs⁴, me he dado cuenta que en su puesto en cuestión se trata de una conclusión personal involuntaria, o, al menos, esa es la impresión que me deja. La leo como una idea que debió haber existido siempre, ya que lo contrario sería inquietante, y en ese caso lo que he hecho no ha sido otra cosa que recogerla de lo ajeno, como algo que hubiera podido decir cualquiera, incluso yo mismo, aunque me deje con la duda de

⁴ Leer la página 34 de su libro *La buena compañía*, 2017 Ediciones Era, México.

haber cometido un plagio. Habiendo hecho esta aclaración, regresemos a dicha síntesis que intenta decir que el conocimiento es infinito y nuestras limitaciones tan sólo nos permiten abarcar una mínima porción, desproporcionadamente pequeña de él. Por eso el amante del conocimiento, que sabe o intuye que no está en su capacidad abarcarlo todo, continúa siempre estudiando, actualizándose, experimentando en zonas desconocidas, investigando, lo cual en todos los casos significa aventurarse a discutir sobre lo que apenas comienza a conocer como lo haría cualquier principiante. Alguien podrá preguntar: - ¿entonces cómo se forman los sabios?, o alguien dirá: - entonces, no podemos aspirar a la sabiduría? Es tiempo entonces para el tercer supuesto o aforismo, que dice así:

3) *"En lo poco que conocemos, habita el conocimiento entero"*

Para explicar esta idea apoyémonos en Jorge Luis Borges, cuando dice: *"cada cosa (la luna del espejo, por ejemplo) es infinitas cosas"*. O citemos al poeta Javier Sicilia, que en su libro *Vestigios* nos dice: *"en los charcos, a veces, las nubes se fracturan y repentinamente un fragmento del cielo se refleja"*.

En un charco de agua se refleja la inmensidad del cielo de la misma manera que en un teorema convergen muchos conocimientos hasta llegar a demostrar más de lo que se había propuesto. Cada cosa, es infinitas cosas. Nuestros espacios escolares son como un archipiélago de charcos, en donde la magia del buen maestro, de aquél cuyo eje es la relación razón-sensibilidad (MAFFESOLI, 1997), refleja en su palabra el mínimo fragmento de un paisaje que lo contiene todo: el alba y su crepúsculo, parvadas de pájaros formando figuras singulares, un conjunto de sombras que se arman y desarman de modo espontáneo y único y aún más, mucho mas.

Existen sabios y es válido aspirar a la sabiduría, no por la cantidad de lecturas hechas, sino porque el camino al conocimiento es el camino hacia nosotros mismos, (como dice Borges) *"a la inminente revelación de lo que somos"*. La gran labor del buen maestro es hacer sentir a su alumno que es inteligente. Sentirnos inteligentes, sentir que podemos crear algo que antes no estaba allí, nos hace autónomos, nos dota de libertad, clave para poder utilizar nuestra imaginación y aventurarnos a crear, capacidad directamente relacionada con la belleza y el placer estético, es decir, con el arte. Si entendemos que el objetivo último por el que aspiramos a la sabiduría, es crear belleza, ser felices y aportar a la felicidad de los demás, entenderemos que para vivir bien hay que pensar bien. De esta forma el maestro reflexivo lleva al alumno a que se atreva a pensar el mundo, algo que podríamos considerar como la base de la educación en y desde el arte.

Para terminar esta primera parte posamos dos corolarios como consecuencias evidentes de lo que hasta aquí intentamos decir:

Corolario 1

El que habla de lo que sabe muestra una inusitada confianza en sí mismo. El que habla de lo que no sabe, asume su condición de aprendiz dando pasos lentos y precavidos en un espacio de penumbra. El que cree que sabe, compara su saber con una fuente de luz. Maneja el conocimiento como si fuera un reflector que corre el riesgo de terminar encandilando al estudiante. El que sabe que no sabe, camina en la penumbra, que es cuando todos los sentidos se agudizan y se hace necesario ampliar al máximo nuestra percepción para llegar a sentir y ver lo que apenas se insinúa. En el crepúsculo o en el amanecer, nada resplandece, al contrario, nos obliga a tener cuidado y permanecer atentos: "*Lo en verdad importante habita en la penumbra*" nos dice el poeta jalisciense Ricardo Yáñez (2018).

Perseguimos al conocimiento, pero se nos escapa. Creemos haberlo logrado, y ese sentimiento nos dura apenas un instante. Como dijo el poeta Saint-John Perse⁵: "*Pero ¿qué es, oh, qué es eso que en todo, de repente, falta?*"

El maestro reflexivo busca llenar esos faltantes, invita a sus estudiantes a ir llenando juntos lo que siempre estará faltando, y eso no puede ocurrir a cualquier hora del día, sino en el umbral donde nace la luz, o en el umbral (umbra) que es lugar de sombras. No vemos pero adivinamos, porque hemos puesto en marcha nuestra percepción, intuición, capacidad de conjeturar, y así hasta llegar al momento de la revelación que deja que veamos quiénes somos.⁶

Corolario 2

Si consideramos al conocimiento como una revelación que está a punto de producirse, nos cuesta menos trabajo imaginar al maestro ubicado en ese borde o umbral que es el lugar del conocimiento al que nadie puede llevarnos de la mano, a donde tenemos que llegar por nuestros propios medios. Ese recorrido no es rápido ni lineal. Requiere lentitud, dete-

⁵ Perse, Saint-John (1887-1975) premio Nobel 1960 fue un poeta antillano, (isla de Guadalupe) «No existe más historia que la del alma» dijo.

⁶ Dice Borges en "La muralla y los libros", (del libro *Otras inquisiciones*, Editorial Sur 1952) "La música, los estados de felicidad, la mitología, las caras trabajadas por el tiempo, ciertos crepúsculos y ciertos lugares, quieren decirnos algo, o algo dijeron que no hubiéramos debido perder, o están por decir algo; esta inminencia de una revelación, que no se produce, es, quizá, el hecho estético".

nerse, querer, desear, esperar, hasta animarnos a dar el siguiente paso. Llegar al conocimiento es como abrir una nueva puerta sin que sepamos qué nos espera detrás, porque ese nuevo espacio pertenece al "*señor del misterio*".

La revelación tiene algo de mágico, es el descubrimiento o manifestación de algo secreto, oculto o desconocido. Por eso la educación debe ser ejercida con arte y poesía, porque la poesía es un sistema de penetración de la realidad que tiene la misma validez que la del discurso del científico, puesto que su *misterio es común* y nos pone día tras día, en ese umbral de "*la inminencia de una revelación que no se produce*".

Entonces, si estamos de acuerdo que hablar de "conocimiento" es referirnos a algo inasible, algo que se escurre, que es incompleto, que no se fija en la memoria, que deja y produce vacíos a llenar, que no terminamos jamás de dominar, cabe preguntarse: - *¿Qué nos empuja hacia lo que no sabemos y quisiéramos saber?* - Respondemos: — *nos empuja el encuentro con la nueva palabra, con la nueva puerta, porque como poseedor de la palabra y del espacio escondido, el maestro está viviendo, en parte, la vida de sus alumnos*. La educación ocurre en todas partes donde haya un maestro que, sin saberlo, sin mayor pretensión, sujeto por múltiples carencias, deja que su sentido humano, que su legado social, lleve al alumno a que abra los ojos hacia la visión del infinito. El abecedario de un maestro así, comienza con la letra Aleph, esa letra que de algún modo es todas las letras, esa esfera cuyo centro está en todas partes, ese Nahui Ollin de los cuatro vientos, que concentra todos los puntos cardinales en un solo sol.

Segunda Parte - Riesgos al expresarnos con nuestra verdadera voz

He escuchado una advertencia que quiero compartir con los lectores de este artículo; dice así:

"a menos que estés en guardia, el ambiente académico apagará tu voz".

Estoy consciente, después de muchos años de dedicarme al estudio de las universidades públicas, que muchas de las voces de mis colegas, funcionarios y profesores, se han visto debilitadas y con el tiempo, disminuidas, hasta que se han hecho difíciles o imposibles de escuchar. Algunas voces, para hacerse notar, han adoptado el discurso artificial de lo políticamente correcto o el de imitar formas oscuras de decir que desconciertan (e inhiben) a quien las escucha, o a citar y repetir autores en boga, como si su marco teórico fuera el único posible. Estas estratagemas los ha ido alejando aún más de su vocabulario personal, con el triste resultado de desvirtuar su propia identidad. Son personas que se parecen a alguien que no logramos dilucidar claramente. Pero, afortunadamente, también existen,

aunque son excepcionales, las voces que han logrado emitir esos vibratos, agudos o graves que quedan por largo tiempo reverberando en el aire y en nuestros oídos, enriqueciendo el espacio acústico del lugar donde pasamos las horas más útiles de nuestras jornadas, tiempo que debiera encontrarnos expresando libremente lo que somos. Algunos se dan cuenta de lo que les pasa y notan que se les hace cada vez más difícil articular claramente su palabra, parece que sufrieran una pérdida de prosodia que va convirtiendo su discurso en algo plano, monotónico, lejano, renuente a expresar las emociones que son la razón de ser de su voz. Estos síntomas son manifestaciones de la situación dramática que priva en las instituciones educativas cuyas formalidades e imposiciones, grupos y territorialidades, nos llevan a apagar y perder paulatinamente la autenticidad de nuestra voz.

Es importante recordar que nosotros, los seres humanos, además de la voz oral, verbal, que “lenguajea”, como gusta decir el biólogo chileno Humberto Maturana (1995) también somos poseedores de una *voz figurativa* que es metáfora del Ser (como condición básica de identidad que hace al sujeto de experiencia distinto a todos los demás) y cuya disminución, subestimación, marginación, puede ser uno de los aspectos más devastadores de la generalmente muda y sorda violencia académica a la que todos los que habitamos la universidad estamos sujetos. Es la voz que los profesores más jóvenes estarán más expuestos a ver afectada. Esta situación es resultado de muchos factores, entre los que sobresale la violencia que ejercen cotidianamente sobre la población académica las imposiciones y rituales de la evaluación, que toman cuerpo en los grupos de académicos que actúan como mafias, o en cuerpos legales como las comisiones dictaminadoras, en procedimientos comunes como los arbitrajes, incluyendo a las instancias que elaboran manuales de procedimientos, criterios y tabuladores que se aplican con insensata responsabilidad burocrática.

La voz figurativa que todos poseemos no es otra cosa que nuestra presencia perceptible en el mundo que se hace visible por medio de nuestro cuerpo, de nuestra palabra y de nuestras convicciones. Voz figurativa que tiene la capacidad de manifestar todo pensamiento que genere una expresión. Nos referimos al poder para declarar lo que consideramos importante, como lo es, justamente, nuestro derecho a declarar. La universidad es el sitio idóneo creado para que logremos conformar y encontrar nuestra voz. La institución y su organización en pleno ha sido creada como un punto de constitución de conversaciones. La comunicación es el elemento central en la universidad, por lo tanto, un buen funcionamiento de la misma será el que facilite que tanto el estudiante como su maestro se reconozca y pueda expresarse con su propia voz. Las autoridades y nuestros colegas están en sus puestos para respetar, estimular, promover esa voz, que es la voz de los suyos, e

incluye la suya propia. Sin embargo lo usual, lo que sucede día a día, lo que vemos que ocurre sin que reaccionemos indignados, como sería lo sano y normal, es que la organización universitaria, compuesta por carreras, posgrados, departamentos, áreas, y demás instancias, entre los que hay que incluir las dedicadas a las publicaciones y su difusión, no siempre están organizadas para estimular y promover la palabra de los que allí trabajan, al contrario, muchas veces parecen estar para entorpecer, sofocar y reprimir su acción y su presencia. Publicar, un hecho tan trascendente e importante en toda carrera académica, continúa siendo la difícil culminación de un proceso innecesariamente prolongado, sujeto a patrones y tecnologías arcaicas, poco o nada actualizados, que no aplica una lógica inclusiva ni transparente. Pareciera que en la academia las políticas relacionadas con la comunicación de las ideas, con la exposición de la voz de los profesores y de los estudiantes, son básicamente inhibitorias, claramente represoras, discriminatorias y muchas veces humillantes.

Cada uno de nosotros somos parte del conjunto de individuos que hace a la universidad, sin embargo, en vez de sumarnos y de solidarizarnos uno con otro, vivimos sumergidos en un clima organizacional en el que nos vemos alienados, separados, contenidos, hechos a un lado, postergados y en constante conflicto. Al atentar contra nuestro discurso, escrito, hablado, o dicho en el lenguaje que sea y por los medios que fuesen, junto a la pérdida de prosodia, (esa parte importante de la gramática y de la fonología que estudia los rasgos sonoros con que nos expresamos), vamos paulatinamente perdiendo nuestra dignidad. Esta situación es muy grave, porque nos impacta no tan solo psicológicamente, sino también físicamente, si consideramos que un dictamen negativo, un requisito imposible de cumplir, una constante postergación de una respuesta que nos permita saber si nuestro texto se publicará alguna vez o no, son atentados a nuestra integridad, que devalúan, lastiman y confunden al indefenso solicitante. En lugar de confundir y agredir a los individuos que la componen, la universidad debería respetar, cuidar, proteger y ayudarlos a florecer.

Bajo un clima con estas características, cuyas condiciones promueven conductas que rondan el "bullying" y al "mobbing", se ha ido apagando en nuestro medio la dimensión afectiva. Mencionar al afecto, declarar que hemos escondido nuestra capacidad de querer al otro, no forma parte del vocabulario académico ni de sus preocupaciones cotidianas; ante esa carencia se van desarrollando en la comunidad diferentes mecanismos de defensa. No todos optan por detenerse a reflexionar sobre lo que les está ocurriendo, sobre cuáles son sus sentimientos. Nadie parece pensar en los daños colaterales propios de un ambiente hostil capaz de generar problemas de salud física y mental. En lugar de enfrentar esta

pésima situación, analizarla, escribir y denunciar buscando cambios y mejora, se prefiere negarla e ignorarla como si fuera posible evadirla de esa manera. Ello da lugar a que prospere el lenguaje de la hipocresía: giros, circunloquios, términos políticamente correctos, actitudes y conductas tan neutros como oblicuos, que sólo llevan a malos entendidos y en última instancia, al desencuentro.

Parecería que una mayoría toma lo que ocurre en el día a día como lo normal inevitable. Prefieren creer que ese colega allí sentado en su oficina, o de pié frente al pizarrón, es alguien que está lo suficientemente cómodo, incluso contento, haciendo su trabajo. Sin embargo si nos acercamos y ponemos atención en esa persona, veríamos que no lo está, que no ha encontrado su lugar, no se involucra, no lee, no pone interés en renovar sus contenidos, no asiste a reuniones, no interviene ni participa, porque prefiere no tomar riesgos y desentenderse de la situación.

Los estudiosos de las universidades públicas y sus dinámicas institucionales han demostrado que ninguna universidad es estática, inmóvil, congelada en el tiempo. Al contrario, se ha hecho evidente que las instituciones educativas siempre se mueven, son dinámicas. Cuando la institución tiene un proyecto explícito y no retórico, se está moviendo con contenido y sentido hacia su renovación constante en un proceso de integración de sus actores. Si no tiene proyecto, lo ha perdido o se redujo a un discurso meramente formal, (advertamos que misión, visión, fortalezas, debilidades, programa de desarrollo institucional, no significa tener un proyecto), la falta de sentido y de dirección la dejará a merced de su propia inercia, en un proceso de desintegración de sus componentes, es decir, de incomunicación e inanición. Al entender que la marcha de una organización no es neutra ni estática, y que en la rutina que se repite cada día estamos siendo arrastrados por la corriente de los hechos, entenderemos que por ese camino nos dirigimos, tarde o temprano, a la decadencia que lleva a la autodestrucción. Esta toma por sorpresa podría llevarnos a reaccionar y querer hacer algo. Movilizarse implicará entonces ir en contra de la corriente, una corriente cuya inercia a cobrado fuerza.

El mal que produce la represión, en cualquiera de sus manifestaciones, puede compararse con el mal de Parkinson, que comienza suprimiendo la velocidad en la que los pensamientos se hacen conscientes listos a ser expresados, induciendo a la apatía, a la indiferencia. Esto va llevando al académico a convertirse en una persona ausente, insensible, recogida en sí misma, a la defensiva o al ataque, en suma, atribulada. Lo saludable, por lo contrario, es cuando nuestra labor y nuestro plan de cada día, es fuente de acción, de participación colectiva y por tanto de realización. La acción, el movimiento, el afán por lograr un ideal,

el compromiso y la entrega, ocurre en un ambiente de libertad, como parte de un proceso de emancipación. El camino de la libertad permite el uso de la imaginación que conduce a la belleza y a la felicidad, porque es un camino creativo, artístico, que suma y contribuye. Los términos "belleza", "felicidad", así como "afecto" y "respeto" los hemos dejado de utilizar en la academia, acostumbrados al discurso oficial normativo que nos impone requisitos y nos dice cómo debemos conducirnos y como debemos de hablar desde la no-libertad.

Cuando la institución educativa no sirve de guía, no ejerce un liderazgo, sus integrantes se ven apremiados a crear sus propios proyectos. Un proyecto personal, necesariamente relacionado con las funciones substantivas de la universidad, equivale a tener "una vida propia". Los que han adoptado esta estrategia de sobrevivencia institucional, son los que se mantienen activos y ven a la universidad como una plataforma de salida para acercarse a otros individuos e instituciones a compartir sus temas e intereses. Los que así actúan no pierden su voz, siguen escribiendo y leyendo, se asocian a grupos y personas cuya bienvenida les ayuda a recobrar el sentido de comunidad y con ello la confianza perdida; forman parte de redes interesadas en temas comunes ubicadas en algún núcleo de trabajo cercano o distante donde siguen aprendiendo. Se cumple así el dicho de que nadie es profeta en su tierra y la universidad se convierte en un punto de partida y de llegada, aunque de escasa permanencia en ella.

El académico, que no reconoce ni asume la crisis que vive y no sale en busca de oxígeno, se queda a merced del ahogo que eso le provoca. Respirar en la soledad, es sumirse en el silencio como hábito (algo que también les ocurre a nuestros estudiantes reprimidos por su familia y por su entorno social, quedarse callados, no levantar la mano, no opinar ni participar). Esta dinámica negativa va poniendo máscaras delante de cada rostro, creando un sentimiento de desunión, de no pertenencia, que termina provocando la desconexión general que se percibe con solo caminar por los pasillos de la universidad. Ello explica la ausencia de comunidad en el medio académico, la falta de colectivos, de proyectos sociales generados desde dentro o traídos convenientemente del entorno urbano o rural. Una vez que el académico se apagó, que no floreció, lo que hará es refugiarse en sí mismo, que es la última supresión que el ahogo del ser interno de una persona sufre. El aislamiento, o la fragmentación en grupos de protección mutua, no dejan espacio para las voces activas ni para esa voz que espera nacer, salir, manifestarse. Al carecer de medios de socialización la interacción constructiva se desvanece.

Para cobrar nueva vida, para revitalizarse, la universidad requiere de una labor terapéutica y simbólica que debería comenzar por dos actividades tan básicas como funcionales: leer

y escribir. Estas dos actividades podrían ser cantar y dibujar, esculpir y representar, intervenir y manifestar. ¿Cómo nace el arte en un medio distraído por querellas y requisitos?... por medio de la conversación, de la reunión de interesados, del manejo de los múltiples lenguajes con los que podemos manifestarnos. Estos son los primeros pasos imprescindibles para recuperar la voz que no queremos que se pierda. Para ello la institución educativa debe de crear escenarios, foros, estrados, plataformas que transformen su paisaje con superficies a cuyos niveles puedan montar su obra, su performance, su intervención poética, su música, todas aquellas voces metafóricas y reales que quieran florecer en un ambiente que promueve el encuentro y la libre expresión. Es necesario que los medios de difusión se pongan al servicio de la comunidad. La tecnología de la comunicación permite hoy resolver en forma científica, industrial, y práctica lo que antes era artesanal e inalcanzable. Los cambios implican la transformación de todos, para consensuar un nuevo concepto en las relaciones humanas.

Los que tenemos compromiso y convicción y no perdimos la esperanza en nuestro anhelo por una universidad social y justa, debemos idear y fortalecer un nuevo concepto de ejercicio y consumo del arte y la cultura, de difusión cultural y extensión universitaria, que salga de la mínima parcela en que hoy se encuentra y forme parte de todos los programas y cursos que se imparten en la universidad o la escuela. Cada carrera debe incorporar prácticas de expresión: talleres literarios, talleres de lectura, acciones relacionadas con el arte, pensemos en ciencias de la salud con arte, en las ciencias sociales con arte, en el diseño y el arte, utilizando lenguajes no-disciplinarios, atravesando campos, buscando equilibrar racionalidad con sensibilidad. Un proyecto acorde al período histórico que vivimos, un periodo de cambios y crisis, de decisiones drásticas y radicales. Cada país de América Latina y aún de más allá, requiere proyectos terapéuticos, sanadores, correctivos, recuperadores, que partan y se apoyen en aquellos individuos y núcleos activos que siguen teniendo una llama creadora, situados generalmente en las bases desde donde vayan subiendo hacia los mandos medios, impulsando y coordinando hasta llegar al nivel directivo que deberá reconocer y aprender a utilizar su fuerza. Hay que crear los puentes necesarios para lograr que haya funcionarios que sepan pensar y académicos que sepan gestionar. Esto pasa por un nuevo concepto de extensión y difusión cultural, cuyos ejes radiales partan del centro a la periferia de la institución.

Hacer de la universidad una extensión del hogar requiere que las instancias artísticas, muchas veces centradas en la función de "difusión cultural" no se encuentre a cargo de una oficina, sino que forme parte de un establecimiento mucho mas amplio, con poder e

influencia sobre toda la institución, operador de un programa masivo y permanente, generado por el talento joven local, que ofrezca cotidianamente debates, seminarios, puestas en escena, conciertos, cine-clubs, vanguardia artística y bellas artes. Colgar cuadros en una sala o galería no es difusión cultural, sino una arcaica forma pasiva de exhibición cercana a un símbolo de estatus. También las llamadas ciencias "duras" y las carreras técnicas deberían verse y dejarse ver desde su dimensión y capacidad artística, demostrando que no hay dureza ni aridez en ningún campo del conocimiento y que el arte está en todas partes. Para eso su pedagogía debe incorporar el contacto visual, el habla lenta y reflexiva, el diálogo, el uso humanizado del tiempo, la democratización y popularización de sus contenidos, porque todo ello forma parte de una cultura de la valoración que parte de una sensibilidad formada en comunidad, dirigida al artista que todos llevamos dentro, como parte de un colectivo que sabe pronunciarse con el sonido de su propia voz.

Mostremos que estamos alertas e interesados en lo que otros dicen, en la voz de nuestro colega, interesados en nuestra institución y en su revitalización. Mostremos que nos mueve el afecto y el respeto y no la competencia que promueve la envidia. Mostremos que creemos en la belleza porque nos proporciona felicidad al vincular el placer intelectual con el placer estético. Reclamemos cada voz que haya sucumbido al medio ambiente enrarecido y desfalleciente de la pequeña parcela que ocupamos en la universidad y recuperémosla como lo que es, una oveja perdida. Se trata de una cuestión de supervivencia intelectual, moral, espiritual que involucra nuestra salud mental y corporal, algo por lo que vale la pena luchar. Nuestras voces y las de los jóvenes que ingresan a la universidad merecen ser protegidas, merecen renacer, revelar su fuerza, compartir su sonido, expresar su musicalidad, y ser escuchadas.

Referencias

BORGES, J. L. **El Aleph**, cuento Disponible en: <<http://ciudadseva.com/texto/el-aleph/>>. Visitado en: diciembre 2017.

KOHAN, W. O. **Infancia, entre educación y filosofía**. España: Editorial Laertes, 2004.

MATURANA, H. y NISIS, S. **Formación humana y capacitación**. Unicef, Chile, Dolmen, Chile y Océano, 1995.

MAFFESOLI, M. **Elogio de la Razón Sensible**: Una visión intuitiva del mundo contemporáneo. Barcelona: Paidós, 1997.

WEINBERG, L. **Fragmentos de entrevista realizada en la feria del libro de la Universidad de Monterrey.** Disponible en: You Tube <<https://www.youtube.com/watch?v=OtSsXxCobqc&t=156s>>. Visitado en: diciembre 2017.

WHITEHEAD, A. M, **Ritmo en educación.** Universidad de California, LA, Disponible en <<http://www.mast.queensu.ca/~peter/essays/whitehead.pdf>> Visitado en: diciembre 2017.

WIEMAN, K. E. Disponible en: <<http://www.escuelapedia.com/biografias/carl-edwin-wie-man/>>. Visitado en: diciembre 2017

YÁÑEZ, R. **Columna titulada "Isocronías"**. Periódico La Jornada, 15 de febrero de 2018.

ⁱ **Victor Luis Porter Galetar** - Profesor-fundador de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco desde 1975 a la fecha. Arquitecto por la UNAM (1962); Maestro en Urbanismo por la UNAM, (1973); posgrado en planeación (SPURS Fellow), en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, MIT (1980-81); Maestro y Doctor en Educación por Harvard University (1981-1988). Casado con la escritora canadiense Augusta Dwyer, reside parte del año en Stratford, Ontario. Su trabajo de investigador se ha centrado en el gobierno y funcionamiento de la universidad pública como institución (sus dinámicas y visiones de futuro), en el estudio del consumo cultural de la juventud actual y los nuevos perfiles de los estudiantes universitarios; en el papel del arte y las humanidades en la educación, entre otros. Ha promovido nuevas modalidades docentes, como el uso de la autobiografía para fortalecer la identidad del joven estudiante. Sus libros mas representativos son: **La Universidad de Papel** (2003-2008) Ceiiich-UNAM; **"El Libro de la Universidad Imaginada"** con Eduardo Ibarra Colado et. al. (2012) Juan Pablos/UAM-C. **"Lecciones a mí mismo. Vida y Universidad"** UAM-X (2017) UAMX- Es investigador nacional, SNI - Nivel 2.

Como citar esse artigo:

GALETAR, Victor Luis Porter. La Amistad de las Palabras reflexiones sobre arte y expresión. **Revista Digital do LAV**, Santa Maria: UFSM, v. 11, n. 2, p. 293-308, mai./ago. 2018.